

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
Conicet, Buenos Aires

Reflexiones sobre la investigación en filosofía

Entre las tareas que actualmente realizan los filósofos, y que probablemente seguirán realizando en los próximos años de este siglo XXI está la de investigar. Para muchos será no sólo su vocación sino también su profesión y su modo de ganarse la vida. La profesionalización filosófica tiende cada vez más a integrar la filosofía en el área de Humanidades o el más amplio de Ciencias Sociales y Humanas, donde comparte los espacios académicos e institucionales con la Psicología, con la Historia, la Sociología y la Literatura. De este modo se exige al filósofo un comportamiento disciplinar homogéneo con el general del área en que se inscribe. Esta situación genera ciertas perplejidades y resistencias.

En este trabajo, y en forma muy preliminar, dado que es un amplio y controvertido tema, abordo las siguientes cuestiones.

1. Origen del “investigador profesional” y sentido del mismo. Esta coordenada nos permitirá precisar si, y en qué sentido, la labor filosófica, tal como tradicionalmente se la entiende, puede o no encuadrarse naturalmente en este tipo de tarea intelectual.
2. El “investigador” en humanidades y especialmente en filosofía. Se plantea si hay un único modelo de investigación (reduccionismo) o varios (pluralismo), y si la variedad depende de grandes áreas, o de disciplinas específica o de una combinación de ambas posibilidades.
3. Cómo hallar en la práctica y en la situación concreta que motivan estas reflexiones, un encuadre aceptable para juzgar a los que actualmente son -y a los que lo serán en un futuro inmediato- investigadores en filosofía, o que aspiran a serlo.